

## CANCIÓN I

Si a la región desierta, inhabitable,  
por el hervor del sol demasiado  
y sequedad d'aquella arena ardiente,  
o a la que por el hielo congelado  
y rigurosa nieve es intractable,  
del todo inhabitada de la gente,  
por algún accidente  
o caso de fortuna desastrada,  
me fuédes llevada,  
y supiese que allá vuestra dureza  
estaba en su crüeza,  
allá os iria a buscar, como perdido,  
hasta morir a vuestros pies tendido.

Vuestra soberbia y condición esquiva  
acabe ya, pues es tan acabada  
la fuerza de en quien ha d'executarse;  
mirá bien qu'el amor se desagrada  
deso, pues quiere qu'el amante viva  
y se convierta adó piense salvarse.  
El tiempo ha de pasarse,  
y de mis males arrepentimiento,  
confusión y tormento  
sé que os ha de quedar, y esto recelo,  
que aun desto yo me duelo:  
como en mí vuestros males son d'otra arte,  
duélenme en más sensible y terna parte.

Así paso la vida acrecentando  
materia de dolor a mis sentidos,  
como si la que tengo no bastase,  
los cuales para todo están perdidos  
sino para mostrarme a mí cuál ando.  
Pluguiese a Dios que aquesto aprovechase  
para que yo pensase  
un rato en mi remedio, pues os veo  
siempre ir con un deseo  
de perseguir al triste y al caído;  
yo estoy aquí tendido,  
mostrándoos de mi muerte las señales,

y vos viviendo sólo de mis males.

Si aquella amarillez y los suspiros,  
salidos sin licencia de su dueño,  
si aquel hondo silencio no han podido  
un sentimiento grande ni pequeño  
mover en vos que baste a convertirlos  
a siquiera saber que soy nacido,  
baste ya haber sufrido  
tanto tiempo, a pesar de lo que basto,  
que a mí mismo contraste,  
dándome a entender que mi flaqueza  
me tiene en la tristeza  
en que estoy puesto, y no lo que yo entiendo:  
así que con flaqueza me defiendo.

Canción, no has de tener  
conmigo que ver más en malo o en bueno;  
trátame como ajeno,  
que no te faltará de quien lo aprendas.

Si has miedo que m'ofendas,  
no quieras hacer más por mi derecho  
de lo que hice yo, qu'el mal me he hecho.

## CANCIÓN III

Con un manso rüido  
d'agua corriente y clara  
cerca el Danubio una isla que pudiera  
ser lugar escogido  
para que descansara  
quien, como estó yo agora, no estuviera:  
do siempre primavera  
parece en la verdura  
sembrada de las flores;  
hacen los ruseñores  
renovar el placer o la tristura  
con sus blandas querellas,  
que nunca, día ni noche, cesan dellas.

Aquí estuve yo puesto,  
o por mejor decillo,  
preso y forzado y solo en tierra ajena;  
bien pueden hacer esto  
en quien puede sufrillo  
y en quien él a sí mismo se condena.  
Tengo sola una pena,  
si muero desterrado  
y en tanta desventura:  
que piensen por ventura  
que juntos tantos males me han llevado,  
y sé yo bien que muero  
por solo aquello que morir espero.

El cuerpo está en poder  
y en mano de quien puede  
hacer a su placer lo que quisiere,  
mas no podrá hacer  
que mal librado quede  
mientras de mí otra prenda no tuviere;  
cuando ya el mal viniere  
y la postrera suerte,  
aquí me ha de hallar  
en el mismo lugar,  
que otra cosa más dura que la muerte

me halla y me ha hallado,  
y esto sabe muy bien quien lo ha probado.

No es necesario agora  
hablar más sin provecho,  
que es mi necesidad muy apretada,  
pues ha sido en una hora  
todo aquello deshecho  
en que toda mi vida fue gastada.  
Y al fin de tal jornada  
¿presumen d'espantarme?  
Sepan que ya no puedo  
morir sino sin miedo,  
que aun nunca qué temer quiso dejarme  
la desventura mía,  
qu'el bien y el miedo me quitó en un día.

Danubio, rio divino,  
que por fieras naciones  
vas con tus claras ondas discurriendo,  
pues no hay otro camino  
por donde mis razones  
vayan fuera d'aquí sino corriendo  
por tus aguas y siendo  
en ellas anegadas,  
si en tierra tan ajena,  
en la desierta arena,  
d'alguno fueren a la fin halladas,  
entiérrelas siquiera  
porque su error s'acabe en tu ribera.

Aunque en el agua mueras,  
canción, no has de quejarte,  
que yo he mirado bien lo que te toca;  
menos vida tuvieras  
si hubiera de igualarte  
con otras que se m'an muerto en la boca.  
Quién tiene culpa en esto,  
allá lo entenderás de mí muy presto.

## CANCIÓN V

## ODE AD FLOREM GNIDI

Si de mi baja lira  
tanto pudiese el son que en un momento  
aplacase la ira  
del animoso viento  
y la furia del mar y el movimiento,  
y en ásperas montañas  
con el süave canto entermeciese  
las fieras alimañas,  
los árboles moviese  
y al son confusamente los trujiese:

no pienses que cantado  
seria de mí, hermosa flor de Gnido,  
el fiero Marte airado,  
a muerte convertido,  
de polvo y sangre y de sudor teñido,

ni aquellos capitanes  
en las sublimes ruedas colocados,  
por quien los alemanes,  
el fiero cuello atados,  
y los franceses van domesticados;

mas solamente aquella  
fuerza de tu beldad seria cantada,  
y alguna vez con ella  
también seria notada  
el aspereza de que estás armada,

y cómo por ti sola  
y por tu gran valor y hermosura,  
convertido en viola,  
llora su desventura  
el miserable amante en tu figura.

Hablo d'aquel cativo  
de quien tener se debe más cuidado,

que 'stá muriendo vivo,  
al remo condenado,  
en la concha de Venus amarrado.

Por ti, como solía,  
del áspero cabello no corrige  
la furia y gallardía,  
ni con freno la rige,  
ni con vivas espuelas ya l'aflige;

por ti con diestra mano  
no revuelve la espada presurosa,  
y en el dudoso llano  
huye la polvorosa  
palestra como sierpe ponzoñosa;

por ti su blanda musa,  
en lugar de la cítera sonante,  
tristes querellas usa  
que con llanto abundante  
hacen bañar el rostro del amante;

por ti el mayor amigo  
l'es importuno, grave y enojoso:  
yo puedo ser testigo,  
que ya del peligroso  
nafragio fui su puerto y su reposo,

y agora en tal manera  
vence el dolor a la razón perdida  
que ponzoñosa fiera  
nunca fue aborrecida  
tanto como yo dél, ni tan temida.

No fuiste tú engendada  
ni producida de la dura tierra;  
no debe ser notada  
que ingratamente yerra  
quien todo el otro error de sí destierra.

Hágate temerosa  
el caso de Anájarete, y cobarde,  
que de ser desdeñosa

se arrepentió muy tarde,  
y así su alma con su mármol arde.

Estábase alegrando  
del mal ajeno el pecho empedernido  
cuando, abajo mirando,  
el cuerpo muerto vido  
del miserable amante allí tendido,

y al cuello el lazo atado  
con que desenlazó de la cadena  
el corazón cuitado,  
y con su breve pena  
compró la eterna punición ajena.

Sentió allí convertirse  
en piedad amorosa el aspereza.  
¡Oh tarde arrepentirse!  
¡Oh última terneza!  
¿Cómo te sucedió mayor dureza?

Los ojos s'enclavaron  
en el tendido cuerpo que allí vieron;  
los huesos se tornaron  
más duros y crecieron  
y en sí toda la carne convirtieron;